

Hebreos 2 - Reina Valera 2000

1. Por lo cual es necesario que tanto con más diligencia guardemos las cosas que hemos oído, para que no nos escurramos.
2. Porque si la palabra dicha por [el ministerio de] los ángeles, fue firme, y toda rebelión y desobediencia recibió justa paga de su galardón,
3. ¿cómo escaparemos nosotros, si tuviéremos en poco una salud tan grande? La cual, habiendo comenzado a ser publicada por el Señor, ha sido confirmada hasta nosotros por los que [lo] oyeron a él mismo;
4. testificando Dios juntamente con ellos con señales y milagros, y diversas maravillas, y con dones del Espíritu Santo repartiéndolos según su voluntad.
5. Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, del cual hablamos.
6. Testificó sin embargo uno en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, que te acuerdas de él? ¿O el hijo del hombre, que lo visitas?
7. Tú lo hiciste un poco menor que los ángeles, lo coronaste de gloria y de honra, y lo pusiste sobre las obras de tus manos;
8. todas las cosas sujetaste debajo de sus pies; porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él. Mas aun no vemos que todas las cosas le son sujetas.
9. Pero vemos a aquel Jesús coronado de gloria y de honra, quien fue hecho un poco menor que los ángeles por pasión de muerte, para que por [la] gracia de Dios gustase la muerte por todos.
10. Porque convenía que aquel por amor del cual son todas las cosas, y por el cual son todas las cosas, habiendo de traer en [su] gloria a muchos hijos, perfeccionase por aflicciones al autor de la salud de ellos.
11. Porque el que santifica y los que son santificados de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,
12. Diciendo: Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré.
13. Y otra vez: Yo confiaré en él. Y otra vez: He aquí, yo y los hijos que Dios me dio.
14. Así que, por cuanto los hijos participan de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,
15. Y librar a los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos a servidumbre.
16. Que no tomó a los ángeles, sino a la simiente de Abraham.
17. Por lo cual, debía hacerse en todo semejante a los hermanos, ser hecho misericordioso y fiel Sumo sacerdote en lo que es para con Dios, para expiar los pecados del pueblo;
18. porque en cuanto él mismo padeció y fue tentado, es poderoso para socorrer también a los que son tentados.